



# CORREO DE MURCIA

del Sabado 24 de Enero de 1795.

## FISICA.

*Sobre el peso de la Atmosfera , y el impulso que exerce sobre los cuerpos.*

Los descubrimientos mas sencillos en la Fisica , y Matemáticas han abierto la puerta á los mas complicados , á cuyo termino se creeria no poder llegar jamas : son muchos los exemplos que prueban esta verdad , y entre ellos tiene lugar el que dió motivo para calcular el peso de la atmosfera en toda la circunferencia del globo que habitamos.

El tubo de Torriceli , que ya diximos en otro lugar ser el Barometro , ha hecho ver que la columna de mercurio contenida en él , á la altura media de 28 pulgadas, se equilibra con otra de ayre de igual base , y de la misma altura que la atmosfera ; lo que manifiesta claramente que dicha columna de ayre pesa tanto como la de mercurio : luego suponiendo igual á la presion de esta columna de ayre , la de todas quantas forman la atmosfera en la circunferencia del globo ; y conociendo la superficie de éste , puede muy bien conocerse el peso de toda aquella.

En efecto , cada grado terrestre tiene diez y siete leguas y media Españolas \* , y de consiguiente toda la circun-

---

\* Esta legua llamada Geografica , está mandado se observe.



cunferencia de la tierra seis mil y trescientas , por lo que la superficie tendrá doce millones seiscientas treinta y siete mil , y ochocientas leguas quadradas. \* Si ahora se multiplican las siete mil y seiscientas varas que tiene cada legua geografa por treinta y seis pulgadas de que consta cada vara , resultarán en la longitud de una legua doscientas setenta y tres mil y seiscientas pulgadas ; y multiplicando esta cantidad por sí misma , dará setenta y quatro mil ochocientos cincuenta y seis millones novecientas sesenta mil pulgadas quadradas en una legua de superficie terrestre : multiplicando ahora la cantidad de leguas que comprehende la superficie de nuestro globo , por el numero de pulgadas quadradas que contiene una legua superficial , resultarán novecientos quarenta y seis mil veinte y siete millones de millones , doscientos ochenta y nueve mil , ochenta y ocho millones de pulgadas superficiales en toda la redondez de la tierra \*\* : finalmente si se multiplica esta ultima cantidad por veinte y ocho pulgadas , que es la altura media á que se equilibra el mercurio con el ayre atmosferico , producirá veinte y seis millones de millones de millones , ó tricientos , quatrocientos ochenta y ocho mil setecientos sesenta y quatro millones de millones , ó bicientos , noventa y quatro mil quatrocientos sesenta y quatro millones de pulgadas

---

*serve en todas las operaciones geograficas ; y consta segun Don Pedro Lucuze , y el Excelentissimo Señor Conde de Campomanes de 7600 varas castellanas.*

*\* El Señor Abate Hervás , dice en su Viage estatico to. 2. p. 260. que la superficie de la tierra consta de mas de veinte y cinco millones de leguas : sin duda habla suponiendo á cada grado terrestre de veinte y cinco leguas ; en cuya acepcion tiene á demas de los 25 millones , setecientos noventa y quatro mil.*

*\*\* Este calculo está hecho suponiendo esferica la tierra , porque respecto al objeto propuesto , seria superfluo empeñarse en el prolixo calculo del aplanamiento de los Polos.*



das cubicas ; y tal seria el numero de las que formarian un mar de mercurio , que rodease todo el globo de la tierra , hasta la altura de veinte y ocho pulgadas : por ultimo , pesando cada pulgada cubica de mercurio purificado en un tiempo medio \* seis onzas , nueve adarmes y diez y ocho granos , sacariamos que todo este mar de mercurio pesaria diez millones de millones de millones , novecientos diez y seis mil doscientos sesenta y ocho millones de millones , trece mil seiscientos diez y siete millones de libras , peso correspondiente al de toda la atmosfera en un estado medio.

Estoy persuadido en este instante , que á todo aquel que no esté versado en estos asuntos fisicos , le parecerá espantoso este peso del ayre atmosferico , y aun graduará de ridiculo , y quiza de temerario , aunque infundadamente el calculo que acabo de manifestar ; pero ¿ adonde llegará su admiracion quando vea el enorme peso de ayre que sufre cada uno de nosotros sobre sí ?

Por lo comun se gradua la superficie del cuerpo humano en diez y seis pies quadrados de castilla. El pie cubico de mercurio pesa por lo supuesto setecientas doce libras y dos onzas con corta diferencia , y multiplicando los diez y seis pies quadrados por veinte y ocho pulgadas , altura media del mercurio equilibrado con el ayre , resultan treinta y siete pies cubicos y un tercio ; y multiplicando estos por setecientas doce libras y dos onzas que pesa cada pie cubico de mercurio , resultan veinte y seis mil quinientas ochenta y dos libras , quince onzas y algo mas , peso que sufre el cuerpo humano por el ayre atmosferico que le rodea. Pero dirá alguno , que esto es absolutamente imposible ; pues si asi fuese , no solo no andaria y viviria el hombre tan libremente , y sin fatiga , sino que moriria reben-

ta-

---

\* *Es constante que el peso varia segun los grados de frio , ó de calor ; asi habiendo hecho el experimento en esta Ciudad en los dos extremos, he sacado el medio proporcional de los pesos á que me refiero.*



tado por la opresion de un peso tan enorme. Es verdad, asi sucederia, si el inmenso é infinitamente Sabio Autor de la Naturaleza no hubiera prescripto á ésta las leyes, segun las que debian obrarse todas sus operaciones admirables: por esta razon, un fluido como el ayre no actua su gravedad del mismo modo que todos los cuerpos graves, baxo la direccion perpendicular, sino es, en todos sentidos, es decir, de alto á abaxo, de abaxo á arriba, de un lado á otro, y ultimamente en todas direcciones. Esta es la causa porque los peces viven con la misma libertad cerca de la superficie del agua, que en la mayor profundidad, en que carga sobre ellos un peso tan inmenso; y esta es tambien la razon porque los Buzos baxan á lo mas profundo del mar, sin sentir ninguna incomodidad, de la asombrosa mole de agua que les cubre; mas esto se podrá replicar, no seria otra cosa que aumentar el poder contra la vida, y existencia de estos seres, pues oprimidos por todos lados, seria inevitable su ruina: no hay duda que asi se verificaria, si el Autor de todo lo criado no hubiera tenido prevision desde abeterno, y mucho antes que criara la materia, del numero, peso, y medida, sobre que debia establecer la innumerable multitud de criaturas que tenia decretado producir: asi dió accion y reaccion á la materia, segun que debia convenir, para establecer la admirable ley del equilibrio, que tantos prodigios y fenomenos maravillosos causa en los inmensos espacios de todo el Universo.

Por esta ley, pues, se impide la destruccion que produciria el impulso exterior del ayre en nuestro cuerpo, porque esparcido este elemento por todas sus partes internas, le opone su reaccion, y se equilibra, de lo que resulta la libertad que el cuerpo experimenta; de aqui viene, el que aun quando llega ocasion que el ayre aumenta considerablemente su peso sobre el cuerpo humano, no percibamos esta nueva carga, porque progresivamente se hace la misma mutacion en el que ocupa su textura interior, y á la nueva accion externa, se opone la interna reaccion; pero si esta mutacion es tan repentina, se puede aun objetar, que



que no dé lugar á restablecer el equilibrio: ¿ cómo entonces dexará de romperse la trabazon intima de las partes de nuestro cuerpo , y constreñidos nuestros vasos por el aumento del peso , impedir el curso de la sangre , parar la circulacion y morir? A este inconveniente ocurrió el Sabio Artifice dando al corazon una fuerza contractiva , tanto mayor , quanto es mayor el impulso que tiene que vencer de parte de los vasos , la que va modificando á proporcion que se restablece el equilibrio , en cuya operacion se altera el sistema natural , y el pulso se agita respectivamente.

Asi pues, respecto á todo lo dicho, debe mirarse como una cosa de la mayor consecuencia , la gravedad con que el ayre obra sobre nuestro globo ; porque por ella crecen las plantas , facilitando la circulacion de la savia , consume el fuego las materias combustibles , respiran el hombre, los brutos , y todas las criaturas animadas , y contiene el impulso de los fluidos que circulan por los vasos arteriales de los animales , y plantas , para que ya por él , ó por la elasticidad del ayre , de que tanto abundan, no se dilaten excesivamente.

B.

Vaya una Anecdota que puede mirarse como una pincelada del gran quadro que retrata la ilustracion de nuestro siglo. Iba yo esotra tarde por uno de los paseos de esta Ciudad , divertido con mi imaginacion , quando oí que me llamaban á voces repetidas ; volvi los ojos , y ví venirse hácia mí un jovenzuelo , que por venir sin capa , llamó con particularidad mi atencion. Su cuerpo era mediano , su andar vivo , y de tendencia baylarina : el vestido negro e iteramente de cabeza á pies , de cuyo uniforme diferian poco las manos y la cara : traia mas perifollos á cuestras que borrego de rifa , y sobre la mollera un laberinto de fluecos, cartulinas , y arrumacos : rodeaba su cuello ( que mas bien parecia un tarazon de morcilla ) una pieza no pequeña de muselina , que servia como de base á la pequeña esfera de  
sus



sus cascos , chupa de piperigallo , empedrada de botones: un si es , ó no es , de chaleco , su calzon apretante y casadero , media tersa , y zapato de si será ó no será , y todo él tan acicalado como pudiera presentarse el mismísimo Bole-ro ; y en efecto , el tal es conocido por uno de los mas insignes profesores , asi de este interesante ejercicio , como del de la ciencia crotaloga. Llegose , pues , á mí ; y despues de haberme saludado con una mas que mediana cortesía , me dixo— Sabe Vm. como me caso ? ni lo sé ni crei jamas que fueses hombre de tanto aliento , respondí ; mas respecto á que te hallas con animo resuelto á emprender esa carrera , deseo que Dios te dé buena suerte : yo lo agradezco replicó , y quisiera á mas de esto , merecer á Vm. el favor de que se interesase con el Señor Cura para que nos despachase luego , porque es algo escrupuloso , y dicen que es muy impertinente para el exâmen de la Doctrina Christiana , bien que ni yo ni la muchacha tenemos que recelar , porque *ya tenemos quebrantado el Padre nuestro , y yo estoy acabando de quebrantar el Credo*. Sorprehendido enteramente de un idioma tan nuevo , de una confesion tan ingenua , y de una tan peregrina instruccion , no tuve libertad ni aliento mas que para volverle la espalda , ofreciendole hacer lo que pudiera , y debia en el asunto. En efecto , me se proporcionó evacuar la diligencia prontamente , empeñandome para que no les tuvieran la menor indulgencia en el exâmen.

¡ Quién que esto lea , no se compadecerá al ver la infelicidad de los tiempos que alcanzamos , en que todo es antes que la Religion ! ; y quién que medite el abandono general á que está sometida le educacion de la Juventud , estrañará la perversidad de los timbres que sofocan y enervan las fuerzas del Estado !

B.

DES-

## DESCRIPCION DEL PETIMETRE.

Yo , amigo , que en tí admiré  
 Por tu proceder travieso  
 Mas bien locura que seso,  
 Petimetre te llamé:  
 Dices que ignoras qual fue  
 Nombre tan introducido;  
 Mas yo que soy contenido  
 Te le daré aquí explicado,  
 Juntando á lo descocado  
 Lo que tenga de atrevido.

Petimetre es una odiosa  
 Fantasma , que siendo nada,  
 Es enigma en lo intrincada,  
 Y en el sexo es quisicosa:  
 Es una burla engañosa,  
 Que en vanidad solo pende:  
 Es lo que ninguno entiende;  
 Y entre sus varias figuras  
 Es un traje de locuras  
 Que tiene el forro de duende.

Petimetre es un chistoso  
 Titere , que en la mollera  
 Lleva el pelo á la manera  
 De un casquete de tiñoso:  
 Y aun por mucho mas donoso  
 Trae á modo de mostacho,  
 Entre Hotentote y Gabacho,  
 Sin ser sus frutos opimos,  
 Dos colganderos racimos  
 Como orejeras de maecho.

Petimetre es aquel que  
 Lleva á la oreja colgado  
 Un chorizo enharinado,  
 Y en la frente un gran tupé:  
 Uno y otro error se ve,

Por



Porque el tupé en la mollera  
 Se ostenta como huronera  
 Donde el cáncano se anida,  
 Y en el chorizo convida  
 Con la Extremadura entera.

Es quien loco , y sin talento  
 Trae , aunque marchita y seca  
 Negra cucarda , mas hueca  
 Que floron de Monumento:  
 Es quien sin ser de momento  
 Trae un pañuelo al igual  
 Del cuello , en el que fatal  
 Dá excelente testimonio  
 De hacer papel de demonio  
 En Auto Sacramental.

Petimetre es quien remoto  
 Muestra mentecato y vano,  
 Que el juicio trae al Solano,  
 Y el entendimiento al Noto:  
 Es un jumento del soto;  
 Pues tras de largas guedejas,  
 Trae las orejás perplexas,  
 De forma que á lo cazurro  
 Va haciendo alarde de burro  
 Por ocultar las orejas.

Es un gran Don Fantasia,  
 Que con rostro afeminado  
 Nos mira , el cuello embarado,  
 Qual pobre con perlesía:  
 Es quien tiene antipatía  
 Con toda cortés llanura:  
 Es un grosero figura,  
 Que de viento se envanece,  
 Y es quien , por grave , parece  
 Que es de lienzo , ó de escultura.

*Se continuará.*

Imprimase , *Cano.*

COR.